

Víctor Hugo Méndez Aguirre
Centro de Estudios Clásicos, UNAM

El horizonte interdisciplinario de la retórica

La tradición grecolatina suele reconocer cinco fases preparatorias del discurso: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio/pronuntiatio*. Un congreso de retórica privado de su respectiva “memoria” resultaría, por expresarlo con una falacia inocua, inverosímil. *El horizonte interdisciplinario de la retórica* es el primero de siete volúmenes que contendrán la *memoria* del *Primer Congreso Internacional de Retórica en México*. La *inventio* y la *dispositio* de tal evento fueron obra del proyecto, *Bitácora de Retórica*, dirigido y fundado por Helena Beristáin y por Gerardo Ramírez, mientras que la *elocutio* y la *actio* se vivieron en Ciudad Universitaria del 20 al 24 de abril de 1998.

El libro en cuestión fue compilado por la Dra. Beristáin y está integrado por una presentación debida a la pluma de Gerardo Ramírez Vidal (pp. 5-6), por un prefacio que contiene el “Discurso inaugural del Primer Congreso Internacional de Retórica en México” (pp. 7-12) y por dos decenas de artículos que corresponden a sendas ponencias presentadas en aquel evento.

La pertinencia de este libro, publicado en el 2001, es tan innegable como el renacimiento actual de la *artesana de la persuasión*. En algún sentido *El horizonte interdisciplinario de la retórica* es una obra que contiene una historia completa, si bien no exhaustiva, de la retórica occidental; pero he de aclarar que no se reduce a ello.

La Retórica de Aristóteles, que hizo de esta disciplina antistrofa de la dialéctica, reconciliará retórica y filosofía en el mismo siglo que alumbró el *Gorgias* de Platón. Dos ensayos se abocan exclusivamente a la retórica del Estagirita: “El concepto de ‘cumplimiento’ en la Poética y en la Retórica de Aristóteles en relación con la metafísica” de Luigi Senzasono (pp. 45-64) y “Condensación y analogía: dos claves en la metáfora aristotélica” de María Luisa Femenías (pp. 65-78).

Dos apartados hablan de la importancia de la retórica en la cultura judía: “La elaboración retórica en el tratado *De Vita Contemplativa* de Filón de Alejandría” de Manuel Alexandre (pp. 79-99) y “Derramar la sangre de las lenguas: la circuncisión como figura del lenguaje en la Cábala de Abraham Abulafia”, de Esther Cohen Dabah (pp. 101-111). Filón de Alejandría fue un judío del siglo primero de nuestra era que hizo uso de la retórica para reivindicar la religión de Moisés y evitar que su pueblo perdiera su identidad. *El conocimiento de la teoría retórica que Filón poseía se hace evidente por el uso frecuente de un vocabulario técnico preciso y por las múltiples referencias que hace a todos los géneros del discurso persuasivo; se expresa, asimismo, en las digresiones críticas sobre el valor de la verdadera retórica y el peligro de la perversión sofística de ésta, pero, sobre todo, se observa en la manera como emplea la retórica: por una parte, como una técnica de interpretación y, por otra, como un modelo para la producción literaria* (p. 80).

Esther Cohen Dabah compara la obra de Abulafia con la de Moisés de León. En palabras de esta especialista, *el Zohar es el texto más importante de la cábala judeomedieval. Escrito aproximadamente entre 1280 y 1290 en España –su autoría fue apenas aclarada en este siglo–, tuvo una influencia y un peso determinantes en toda la producción cabalística posterior. Moisés de León, considerado como el autor principal, propone una hermenéutica rigurosa para desentrañar los sentidos de la Torah; la propone, empero, como una tarea de unos cuantos*

iniciados cuya sabiduría sea capaz de comprender y sobrellevar los peligros que implica el develamiento de los misterios (pp. 102-103).

Contemporáneo de Moisés de León, Abraham Abulafia vivió en la segunda mitad del siglo XIII (1240-1291?) y pretendió convertir al judaísmo nada menos que al papa Nicolás III. Cohen hace hincapié en las semejanzas y diferencias entre los planteamientos del *Zohar* y los de Abulafia. Este autor pretendía ...*experimentar de nueva cuenta el gesto originario de la Escritura, circuncidándola, haciéndola sangrar para recuperar con ello la marca de Dios inscrita en el cuerpo del Texto...* (p. 107).

Ya en el Renacimiento, la retórica y el humanismo son abordados por Annunziata Rossi, "La filosofía del humanismo renacentista" (pp. 113-124). Ana María Martínez de la Escalera aporta su trabajo "De la elocuencia Barroca a la retórica contemporánea" (pp. 125-140). Rossi nos recuerda que ...*los humanistas identifican [la retórica] con la filosofía...* (p. 114) y que *la conciencia de la primacía de la palabra lleva a Lorenzo Valla a identificar la filosofía con la retórica* (p. 121).

Martínez reivindica la importancia teórica de Baltasar Gracián; pero su trabajo no se limita a este autor. Son varias las tesis y conclusiones planteadas, y nadie objetará su afirmación de que *las relaciones que entrelaza el universo de la retórica con el dominio de la filosofía son un asunto en extremo paradójico...* (p. 135).

Carlos Pereda, en su artículo "Retóricas y antirretóricas" alude a ...*una tradición que, desde el comienzo, señala a la retórica como una sombra maligna del pensamiento genuino, más todavía, como su enemigo: primero, Sócrates y Platón.* (p. 144). Pereda se interesa por el doble manifiesto antirretórico kantiano, ilustrado y romántico. Aquél se queja de que ...*la retórica se impone a la mente y nos engaña...* (p. 146).

He dicho que el libro reseñado puede ser considerado de alguna manera una *historia de la retórica*, pero es menester

precisar que se trata fundamentalmente de historia del siglo XX, pues más de la mitad de sus 357 páginas se abocan a lo ocurrido entonces. Josú Landa reflexiona sobre Miguel de Unamuno (pp. 159-168); Ana Bundgaard escribe al respecto de María Zambrano (pp. 169-192); Malczynski (pp. 193-210) y Bubnova (pp. 211-224) dedican sendos artículos a Bajtín; Raymundo Ramos signa una "Hifología" en cuya bibliografía no se encontrarán referencias a escritores de otros siglos (pp. 225-250); pero son la postmodernidad y las expectativas de la retórica los tópicos a los que se dedican más artículos.

La relación entre retórica y filosofía de la ciencia es señalada en varios de los apartados; pero dos hacen peculiar énfasis en ella: "Retórica de la filosofía, filosofía de la retórica" de Livio Rossetti (pp. 13-34) y "Retórica y racionalidad de las tradiciones políticas y científicas" de Ambrosio Velasco Gómez (pp. 259-274). Rossetti subraya que ...*ni siquiera la matemática es inmune al aporte de la sabiduría comunicativa (la retórica)* (p. 17). Velasco Gómez ofrece un panorama de la evolución de la racionalidad occidental desde la modernidad filosófica –Descartes, Bacon– hasta nuestros días. La insistencia en un método algorítmico, que garantice fuera de toda duda posible la exclusión de cualquier variante de prejuicio subjetivo, sufrió más de un descalabro durante el siglo XX. Velasco postula ...*una racionalidad retórica y dialógica que integra tanto funciones persuasivas como justificatorias y heurísticas que, a mi modo de ver, constituye un tipo de racionalidad retórica hermenéuticamente fundada en la comprensión de las tradiciones (políticas o científicas) a las que pertenecen los interlocutores del proceso comunicativo en cuestión* (p. 259). Esta concepción retórica de la racionalidad permite que se registren diálogos inteligibles y fructíferos entre culturas y tradiciones diferentes, lo cual nuevamente hermana retórica y hermenéutica: ...*Laudan en la filosofía de la ciencia, y MacIntyre, en la filosofía política, reconocen la posibilidad de un diálogo intercultural*

entre tradiciones distintas. Este tipo de diálogo es capaz de poner en cuestionamiento los mismos criterios de racionalidad de las tradiciones. En consecuencia, las controversias intertradicionales constituyen una forma más compleja y de mayor alcance de racionalidad dialógica. Las dificultades especiales de comprensión que aquí se manifiestan, deben ser solucionadas por la hermenéutica, cuya tarea ha sido tradicionalmente la interpretación de mensajes en lenguajes o códigos distintos y distantes al propio. En este sentido la racionalidad retórica tiene un sustento hermenéutico (p. 272).

El lugar de la retórica en la postmodernidad es discutido por Raúl Alcalá Campos en "El papel de la retórica en la transición al postmodernismo" (pp. 275-290) y por Luis de la Peña Martínez en "La fragmentariedad del discurso: retórica, postmodernidad e interdisciplina" (pp. 251-258).

Alcalá entiende lo postmoderno ...*como una crítica a los postulados de la modernidad, sobre todo a la visión epistemológica* (p. 285). Por su parte, Luis de la Peña señala que *uno de los rasgos característicos del pensamiento postmoderno es, en mi opinión, la importancia dada a los problemas relacionados con el lenguaje* (p. 252). Ambos coinciden en que la postmodernidad experimenta una fuerte imbricación entre retórica y hermenéutica. *Pero aun cuando los hermeneutas en su totalidad no comparten la crítica a la modernidad, hay un aspecto en el que todos parecen concordar: la idea de que la razón lógica no es la única razón. Y es precisamente en este punto en donde la retórica se convierte en una fuerte aliada de la hermenéutica* (p. 286). La simbiosis que se registra entre hermenéutica y retórica no es sólo circunstancial. *La hermenéutica así necesita de la retórica, pues, como interpretación de textos, y dado que acepta que la hermenéutica ocupa un lugar ahí donde hay multivocidad, precisa de argumentos que hagan razonable la aceptación de la interpretación, pero no puede ofrecer una demostración de ésta, sino sólo buenos argumentos*

para sostenerla. De tal manera que tanto la hermenéutica como la retórica no persiguen verdades, sino que ofrecen argumentos con miras a persuadir a los interlocutores respecto de ciertas tesis o interpretaciones (p. 288). Alcalá concluye que *...si la hermenéutica caracteriza a la postmodernidad y si aquella necesita de la retórica, entonces también es constitutiva de la postmodernidad (Ibidem)*.

La retórica analógica de Beuchot y la retórica en sociedad de Albaladejo coinciden en la necesidad de precaverse en contra de los posibles abusos que pueden tomar la persuasión como instrumento. El dominico mexicano afirma que *a primera vista, la filosofía no puede vincularse con la retórica porque se dedica a la verdad y no puede regular el poder. Yo creo, sin embargo, que esto sí ocurre y que se da a través de una teoría de la verosimilitud, que muestre los límites de la retórica misma y que la defienda de sus propios excesos, a saber, la adulación, la seducción y la amenaza, todas las cuales son violencia teórica* (p. 292). El giro lingüístico vigesimonónico no fue suficientemente violento como para provocar vértigo en la retórica analógica, teoría que reivindica un giro analógico-ontológico en la argumentación. A decir de Beuchot, en su artículo “Retórica y discurso analógico” (pp. 291-302), *es tiempo de volver al origen, perdidos como estuvimos en el proceloso mar del lenguaje, azotados por el alto y peligroso oleaje de los discursos, aturdidos por su sonido o cautivados por el dulce canto de las sirenas de la softs-tica. Ahora podemos tocar el puerto de la ontología. Todo ello por la mediación que efectúa ese conocimiento límitrofe (de límites y llevado al límite, entre el lenguaje y el ser) que es la analogía* (p. 301).

Los dos tratados que clausuran el volumen comparten su atención por la historia de la hermenéutica, en particular por su renacimiento actual, por su carácter interdisciplinario, por la necesidad de supervisar que la artesana de la persuasión no sea empleada incorrectamente y por sus expectativas para el siglo xxi.

Albert W. Halsall en "La interdisciplinariedad de la retórica: un nuevo renacimiento para el nuevo milenio" (pp. 303-327), nos recuerda que ...*un lector instruido en retórica estará sin duda en condiciones de reconocer la naturaleza emocional del argumento utilizado. Es oportuno mencionar aquí la advertencia de Aristóteles en la retórica. A saber: que todo el que permanezca ignorante de los métodos de esta disciplina se arriesga a ser víctima del mal uso que se haga de ella...* (p. 321). Albaladejo redondea la afirmación del canadiense cuando afirma que *los límites de la retórica en sociedad vienen dados por la ética...* (p. 347). El artículo del filólogo hispano "La retórica en el umbral del siglo XXI: posibilidades, límites, propuestas" (pp. 329-354) clausura el volumen con el siguiente diagnóstico: *La propuesta final ante el comienzo del siglo XXI es, por consiguiente, la de una retórica plena, viva, activa, interdisciplinaria y ética. [...] Es interdisciplinar por su capacidad de explicación y apoyo constructivo a propósito de discursos de otras disciplinas. Por último, la retórica cuenta con todos los requisitos para poder ser empleada éticamente en su función en la sociedad, de tal modo que la influencia en los oyentes se haga contando en primer lugar con la libertad de éstos en su relación con los discursos a propósito de las decisiones y adhesiones que puedan producirse, intentando convencerles y no sólo persuadirles* (p. 349).

¿Acaso no fue un contemporáneo de Córax y Tisias quien creyó haber descubierto que somos mortales por nuestra incapacidad de conectar el final con el principio? Sea como fuere, la expectativa que se cifra en el futuro de la retórica engarza en algún sentido con el *vir bonus dicendi peritus* de Quintiliano e incluso, aunque en menor medida, con el dialéctico postulado por Platón. La retórica, pues, parece asegurar su inmortalidad afincándose en su pasado y demuestra que es, ha sido y será prácticamente consustancial al ser humano.

Es justo reiterar que el posible lector descubrirá una variedad de planteamientos cuya riqueza no es reflejada ni lejanamente por mi reseña; así que si no desean verse excluidos de tan suculento banquete los invito a que conozcan la obra y la degusten parsimoniosamente, una y otra vez. Aquellos que participaron en el Congreso Internacional de Retórica en México descubrirán matices en la argumentación que seguramente pasaron inadvertidos en su momento, mientras que quienes no tuvieron la oportunidad de asistir al evento podrán acceder a una parte de lo ocurrido. Así que este libro debe ser leído por todos los que sí y por todos los que no asistieron al Congreso Internacional de Retórica en México, pero por nadie más.